

FUNDACIÓN CENTRO SRI AUROBINDO

C/Ivorra 20 - 08034 Barcelona - Tel. 934 902 127

E-Mail: fundacionbcn@aurobindo.es

www.fundacionaurobindobcn.com

SUPLEMENTO DE LA REVISTA SAVITRI

DICIEMBRE 2013

"Quien elige al Infinito ha sido elegido por el Infinito."

Nunca olvides esta promesa de Sri Aurobindo y mantén el coraje a pesar de todas las dificultades. Sin duda alcanzarás la meta, y cuanto más mantengas la confianza más rápido llegará.

Con mi amor y mis bendiciones.

La Madre



Reminiscencias del Mahasamadhi de Sri Aurobindo



Hace sesenta años, un 5 de Diciembre de 1950 a la 1.26 de la madrugada, Sri Aurobindo dejó su cuerpo físico.

Compartiremos con vosotros las reminiscencias del Dr. Nirodbaran, de Udar Pintoy del Dr. Prabhat Sanyal sobre las últimas horas y el último día de la vida terrenal de Sri Aurobindo así como unas fotografías de su *Mahasamadhi*.

‘El día siguiente [el 4 de Diciembre de 1950], él [Sri Aurobindo] emergió de las profundidades y quiso sentarse. A pesar de nuestras objeciones, insistió mucho. Nos dimos cuenta al rato de que todos los síntomas de respiración dificultosa se habían evaporado mágicamente y parecía normal... Luego se trasladó al sillón. Y entonces le preguntamos sin más, “¿No estás usando tu fuerza para curarte?” “¡No!” fue la respuesta contundente. No podíamos creer lo que oíamos; para estar seguros repetimos la pregunta. ¡Ningún error! Entonces le preguntamos, “¿Por qué no? ¿Cómo se va a curar la enfermedad entonces?” “No puedo explicarlo; no lo entenderíais”, fue su respuesta corta. Estábamos perplejos... Desde el mediodía los síntomas se incrementaron, particularmente la dificultad respiratoria; la orina disminuía. Eso era una señal de alarma. Decidimos hacerle un análisis de sangre. Sri Aurobindo consintió después de muchas reticencias...Era domingo; el hospital general estaba cerrado. El Dr. Nripendra y yo localizamos al asistente

del laboratorio; le tomó una muestra de sangre de una vena que casi no se veía. Los pinchazos eran dolorosos en el cuerpo sensitivo que se estaba transformando. El resultado de los exámenes nos dejó estupefactos. ¡Los signos eran de un inminente fallo renal y no podía hacerse nada! Como último intento le dimos algunas pastillas. Ahora estaba ensimismado, y sólo se despertó cuando nos pidió beber algo. Eso confirmaba la observación de la Madre de que él estaba totalmente consciente en el interior y rebatía la idea de que estaba en un coma de uremia. Durante todo el transcurso de la enfermedad nunca estuvo inconsciente.

‘Hacia las 5 de la tarde tuvo un pequeño respiro y pidió ir al baño. En vista del sufrimiento, le dijimos que no se moviera en la cama, pero él insistió con fuerza. Evidentemente sabía lo que estaba haciendo mientras que nosotros siempre le observábamos como médicos. Vacío los intestinos a pesar de no haber tomado casi comida en los últimos días. Luego caminó hasta el sillón grande; otra vez estaba en un reposo calmado. Pero sólo por un breve instante. Las dificultades respiratorias volvían con fuerza redoblada. Se fue a su cama y se hundió en sí mismo. Durante este período entraba y salía del trance, y cada vez se inclinaba abrazando y besando a Champaklal que estaba sentado al lado de su cama. Champaklal también le devolvía los abrazos... Sabíamos que a Champaklal le gustaban especialmente las demostraciones cariñosas exteriores. Pero debido a la naturaleza impersonal de Sri Aurobindo no se producían contactos personales excepto para nuestro cumpleaños o en los pranams del Darshan en los que nos daría palmaditas o acariciaría nuestras cabezas. Ahora el gran anhelo del corazón de Champaklal había sido plenamente colmado.

‘...la Madre volvió del Playground después de haber estado en la hora habitual por la tarde... Al volver dejó su guirnalda a los pies de Sri Aurobindo y se quedó derecha mirándole. Y dijo, “Se está retirando.” A las 11 de la noche le ayudó a beber algo. Ella volvió más tarde a medianoche. Esta vez abrió sus ojos y los dos se miraron a los ojos con una larga mirada. Eramos los espectadores silenciosos de una escena crucial. Lo que pasó entre ellos no podíamos entenderlo como simples mortales, pero la mirada de Sri Aurobindo parecía tener una suavidad mayor que la usual. A la 1 de la madrugada, ella volvió, su semblante estaba en calma, no había ningún signo de emoción. Sri Aurobindo estaba retirado. La Madre le preguntó a Sanyal en un tono tranquilo, “¿Qué piensas? ¿Puedo irme una hora?... Llámame cuando llegue la hora.”...

‘Diez minutos antes del gran final, él [Sri Aurobindo] me llamó por mi nombre desde su estado de interiorización, me preguntó qué hora era y me dijo, “Nirod, dame algo de beber.” Este fue su último gesto intencionado. Bebió muy poco y no había motivo para haberme llamado por el nombre... Después de esto finalmente se hundió. A la 1.26 de la mañana, dejó su envoltorio físico, “El pionero de la inmortalidad” abandonó la morada terrestre, en presencia de la Madre que estaba a sus pies con una mirada intensa y penetrante, una encarnación de la fortaleza, la calma y el equilibrio divinos.’[\[1\]](#)

*

‘A pesar de todos los tratamientos médicos, no había mejora en la condición física de Sri Aurobindo y cada día estaba peor hasta el día en que se le tuvo que administrar oxígeno. Me pidieron que lo buscara.

‘No se podía conseguir oxígeno en Pondicherry, había que ir a buscarlo a Cuddalore... Mr. R.K. Tandon...el cónsul general de la India en Pondicherry... me envió a Cuddalore en su propio coche para ir a buscar el equipo de oxígeno. Cuando llegué con él, me tuvieron que enseñar a usarlo. Así que lo llevé a la habitación de Sri Aurobindo a la espera de que me llamaran si había que usarlo.

‘Eran las 10:00 de la noche del 4 de diciembre de 1950 cuando me llamaron para ir a la habitación de Sri Aurobindo para poner en marcha el equipo de oxígeno. Fui y me quedé allí toda la noche, aquella noche trascendental en que Sri Aurobindo dejó Su cuerpo físico, y yo fui testigo de sus últimos momentos sobre la tierra.

‘La Madre dijo que se retiraría para el breve descanso de dos horas que solía hacer todas las noches. Le dijo a Dyuman que deberían llamarla si se producía un repentino deterioro en la condición de Sri Aurobindo. Él continuó en un estado comatoso desde el que, según mi opinión, uno no vuelve a salir y es el que precede al momento final de la muerte.

‘Pero, hacia la 1 de la madrugada Sri Aurobindo salió repentinamente de esta condición y le preguntó a Nirod la hora. Nirod se la dio y él le pidió algo de beber, luego volvió a su condición previa, entonces yo entendí que no era un coma inconsciente, sino un estado de meditación muy profunda.

‘Entonces el Dr. Sanyal dijo que era mejor llamar a la Madre. Dyuman fue a su habitación y la llamó. Ella vino unos breves instantes y se quedó al lado de la cama de Sri Aurobindo. Al cabo de un rato Sri Aurobindo se despertó una vez más y le pidió a Nirod otra vez que le trajera algo de beber. Luego se hundió de nuevo a la 1:26. Dejó de respirar. Todos y todo estaba completamente en calma y en silencio. La Madre era como una roca de fortaleza.’[\[2\]](#)

*

‘Diciembre 4—al alba su temperatura había descendido a 37 grados. Casi no tenía dificultades respiratorias y Él parecía radiante y receptivo.

‘La rutina matutina había terminado y le aposentamos en su habitual posición sentado. Allí estaba sentado mayestático y sereno. Hacia las 9 de la mañana llegó la Madre y le ayudó a tomar un desayuno ligero. Cuando salió a la antesala donde hacíamos las consultas, sonreí a la Madre y le dije: “El Maestro parece de nuevo alegre y está tomando nuevo interés.” La única respuesta de Ella fue “Mmm” y salió de la habitación.

‘Me senté al lado de la cama y le di un masaje al cuerpo del Maestro mientras Nirod y Champaklal estaban atendiendo sus asuntos. Al cabo de un rato abrió los ojos y le preguntó la hora. Le dije que eran las 10 en punto, vi que quería hablar así que le pregunté: “¿Cómo te sientes?” Él respondió, “Estoy cómodo.” Hubo una pausa; miró al reloj y preguntó cómo estaba yendo Bengala, especialmente los refugiados. Le conté los lastimosos aprietos que pasaban e imploré: “¿Podrá ayudarles el Divino?” Mi Señor contestó, “Sí, si Bengala busca al Divino.” Él cerró sus ojos y se mantuvo en silencio (en samadhi).

‘Pero, sólo fue un respiro breve—una esperanza contradicha. A partir del mediodía la dificultad respiratoria reapareció con más potencia y la temperatura subió a 39. Esta vez los signos de dificultad se reflejaban en su cara pero no pronunció ni una queja, ni una protesta.

‘La Madre llegó hacia la una de la tarde. Estuvo observándole un tiempo y luego se retiró conmigo a la habitación contigua. Luego ella dijo: “Se está retirando.”

‘Aunque parecía aparentemente inconsciente, siempre que se le ofrecía algo de beber, tomaba algunos sorbos y se limpiaba él mismo la boca con su pañuelo. A todos nosotros nos parecía que había una consciencia que venía desde fuera cuando él estaba casi normal, y luego se retiraba cuando el cuerpo temblaba y se hundía en la miseria. ¡Entonces él ya no estaba ahí!

‘A las 5 en punto de nuevo mostró signos de mejoría. Él estaba muy receptivo. Le ayudamos a salir de su lecho. Luego él camino hasta el sillón para descansar. En esos momentos parecía una personalidad diferente. Estaba sentado con sus ojos cerrados—calmado y sosegado con una consciencia radiante. Nos fijamos en la belleza majestuosa de su forma mientras estaba allí sentado; esa calma y beatitud me trajeron a la mente a los rishis védicos. Pero no duró mucho. Tras tres cuartos de hora empezó a sentirse inquieto y quería volverse a la cama. Las molestias respiratorias reaparecieron redobladas. A partir del mediodía, la emisión de orina que había ido más o menos bien esos últimos días disminuyó definitivamente y el sufrimiento era muy agudo. Aunque parecía que estaba inconsciente, no lo estaba, y eso era evidente porque atrajo a Champaklal repetidamente hasta su pecho y le besó con cariño, y ese abrazo divino compasivo lo extendió a Nirod y a mi mismo. Podríamos señalar que este comportamiento emocional era la primera vez que lo veíamos; pero no había bebido nada en todo el día.

‘La Madre volvió después de su presencia habitual en el playground. Puso su guirnalda a los pies de la cama, algo que ella hace todos los días, y se quedó mirando a Sri Aurobindo. Parecía tan grave y tan quieta que me inquietaba. Fui a la sala contigua para esperarla. Entré y le di el informe y le dije que la glucosa se la había dado Satya y que queríamos hacerle transfusiones intravenosas, etc. Ella dijo tranquilamente y firmemente, “Te dije que nada de eso es necesario, no tiene interés, se está retirando.”

‘Nos sentamos en torno a su cama, preguntándonos por qué perdía interés en sí mismo; Él, que si quisiera, podría curarse a sí mismo como había hecho en tantas ocasiones,—Nirod le había visto curar las enfermedades de otros. Pero, ahora en esta hora crucial, ¿no tenía interés en sí mismo! ¿Se iba a sacrificar?’

‘Hacia las 11 de la noche, la Madre entró en la habitación y le ayudó a beber medio vaso de jugo de tomate. Un fenómeno extraño—un cuerpo que está en agonía, sin respuestas, que respira muy mal, de pronto se aquieta; una consciencia entra en el cuerpo, Él se despierta y normalmente se acaba su bebida, luego, como si la consciencia se retirara, el cuerpo cae de nuevo en la agonía.’

‘A medianoche la Madre volvió a la habitación, miró largamente a Sri Aurobindo como si hubiera un intercambio silencioso de pensamiento entre ellos; luego se marchó.’

‘A la 1 de la madrugada (del día 5) ella volvió de nuevo y miró al Señor y se sentó a los pies de la cama. No había signo de agonía, miedo o ansiedad en la cara de Ella. No pude adivinar ningún sentimiento ni pensamiento en la expresión de la Madre. Con sus ojos me indicó que fuera a la habitación contigua y me siguió. Ella preguntó: “¿Qué piensas? ¿Puedo irme una hora?” Esta hora fue la hora más importante: La Madre se retira—Su consciencia deja su cuerpo, y nadie entrará en su habitación ni la llamará. Es imperativo, murmuré, “Madre, esto me supera.” Ella dijo, “Llámame cuando llegue el momento.”’

‘Me quedé detrás del Maestro y empecé a acariciarle el pelo, algo que siempre le había gustado. Nirod y Champaklal estaban sentados uno junto al otro en torno a la cama y le acariciaban los pies. Todos le mirábamos en silencio. Supimos entonces que algo podía ocurrir, y que sólo un milagro podía salvarnos a nosotros y al mundo. Percibí un ligero estremecimiento en su cuerpo, casi imperceptible. Él levantó los brazos y los puso sobre su pecho, uno encima del otro—luego, todo se detuvo. La muerte, la cruel muerte que había estado esperando mucho tiempo—habíamos estado vigilantes—había descendido sobre nuestro Señor. Le dije a Nirod que fuera a buscar a la Madre.’

Eran la 1-20 de la madrugada.

‘Casi inmediatamente la Madre vino a la habitación. Se quedó allí, junto a los pies de Sri Aurobindo: su pelo estaba suelto, sin peinar, caído sobre sus hombros. Su mirada: era tan intensa que yo no podía mirarla. Con una mirada penetrante ella permaneció allí. Champaklal no pudo soportarlo y medio llorando imploraba, “Madre, dime que el Dr. Sanyal se ha equivocado, que Él está vivo.” La Madre le miró y Champaklal como si le hubiera tocado con una varita mágica se tranquilizó y serenó. Ella se quedó allí durante media hora. Mis manos estaban todavía sobre la frente de Él.’[3]

[1] Nirodbaran, *Twelve Years with Sri Aurobindo*, pp. 273-279.

[2] Udar, *One of Mother's Children*, pp. 34-35.

[3] Dr. Prabhat Sanyal, *A Call from Pondicherry*.

El Sendero del Yoga

El Cambio de Consciencia: El Significado del Yoga

El Yoga es un instrumento mediante el cual uno llega a la unión con la Verdad que hay detrás de las cosas, a través de una disciplina interior que le conduce de la consciencia de lo exterior y aparente a la consciencia de lo interior y real. La consciencia del Yoga no excluye el conocimiento de un mundo aparente exterior, pero lo percibe con los ojos de una visión y experiencia interior -no exterior, altera y sitúa correctamente todos sus valores a la luz de una consciencia interior más profunda, más grande y más verdadera y le aplica la Ley de la realidad, cambiando la Ley de la Ignorancia de la criatura por la norma de una Voluntad y Conocimiento divinos.

Un cambio de consciencia es todo el significado del proceso del Yoga.

El Yoga es la ciencia, el proceso, el esfuerzo y la acción por los cuales el hombre intenta pasar por encima de los límites de su consciencia mental ordinaria a una consciencia espiritual superior.

Todo yoga es, en su esencial [... ..] la elevación o profundización de nuestra consciencia, de manera que podamos llegar a ser capaces de experimentar algo que está más allá de nuestro estado consciente ordinario y de nuestra naturaleza normal. Es una entrada en las profundidades, un ascenso hacia las alturas, un ensanchamiento cada vez más amplio. O es un contacto con las honduras interiores, con las cimas de las alturas, con las vastedades que nos sobrepasan; una apertura a sus más grandes influencias, seres, movimientos, o una recepción de ellos en nuestra consciencia y ser de superficie, de manera que lo exterior sea alterado, desarrollado y gobernado por lo que no es nuestro yo ordinario. Porque la Realidad que estamos buscando no yace en nuestra superficie, o, si está en ella, está velada, y sólo una consciencia más profunda, superior o más vasta que

cualquier otra a la que tenemos acceso, puede alcanzarla, relacionarse, o conocerla y poseerla. Incluso si nos sumergimos debajo de nuestra consciencia normal para averiguar lo que hay allí, entramos en algún aspecto de la Realidad.

Por Yoga entendemos -la palabra no es utilizada aquí en el sentido limitado que se le aplica en las disputas de los Pandits- el uso de ciertos procesos de auto-disciplina y auto-ejercicio, o de auto-intensificación y auto-extensión espontánea y automática de la mente y de todo lo que en nosotros es limitado, y aquello por lo cual entramos en una consciencia más vasta y más profunda que la que poseemos ordinariamente.

Esta consciencia percibe las cosas externas, no solamente a través de la mente física y sentidos, sino también por otros medios, aunque a menudo semejantes a la Mente: un sentido o sentidos interiores, un contacto interior o sentimiento tal como una percepción proyectiva o receptiva de cosas desde una pequeña o gran distancia, un sentimiento premonitorio de cosas acerca de lo que va a ocurrir o se prepara para ocurrir, un sentimiento de cosas o personas no vistas, una visión interior de objetos físicos y acontecimientos, es decir, no ante los ojos, y cientos de otros fenómenos no normales para la mente ordinaria. Estos fenómenos son etiquetados comúnmente de 'ocultos' o 'psíquicos', o descritos como alucinatorios, según el punto de vista de quien habla; pero tales epítetos no explican nada. Este rango de fenómenos existe, y para cualquiera que conozca la naturaleza, el origen y las posibilidades de la consciencia, es imperativo un análisis de ellos.

Este espectro de fenómenos es, sin embargo, sólo un fleco exterior del Yoga. Es más substancial que se admita un campo interior de experiencias de la máxima importancia para un crecimiento de la psique y del espíritu, para realidades más profundas, y [finalmente] para lo más profundo de todo; [... ..]

Pero ¿qué entendemos exactamente con la palabra Yoga? Es utilizada aquí, en el sentido más general posible, como un nombre práctico que incluye todos los procesos, o consecuencias de los procesos, que conducen a un desvelamiento de un conocimiento, consciencia y experiencia más grandes e interiores. Cualquier disciplina psíquica por la que podemos pasar, parcial o totalmente, a un estado de consciencia espiritual; cualquier aproximación, espontánea o sistematizada, a la Realidad interior o a la Realidad suprema; cualquier estado de unión o relación íntima con el Divino; cualquier penetración a una consciencia más vasta, más profunda o superior que la consciencia normal, común a la humanidad, caen automáticamente dentro del rango de la palabra Yoga. **El Yoga nos saca de la superficie y nos introduce en las profundidades de la consciencia**, o nos admite en su mismo centro; nos sube a las más elevadas cimas ocultas de nuestro ser consciente. Nos muestra los secretos del Yo y el secreto del Divino. Nos da el conocimiento, la visión, la presencia del Inmanente, del Cosmos y de la Realidad Trascendente, lo cual es su propósito supremo. En un grado inferior, nos da la llave para introducirnos en una consciencia interior y más vasta, subliminal para nosotros y que despierta sus experiencias, sus poderes y posibilidades; y a menos que conozcamos estas cosas, el secreto de la Consciencia y el secreto de nuestro ser total pueden escapárenos. Es a través de esta puerta como pasamos de la nesciencia de nuestra naturaleza actual a una luz llena de auto-conocimiento.

Pero hay métodos, escuelas, disciplinas de Yoga, dirigidos hacia un objeto restrictivo; cada uno sigue un sendero diferente, se propone llegar al control de una

provincia definida, y **siguiendo este exclusivo sendero conoceremos únicamente esta provincia de nuestro ser**, o alcanzaremos una cima aislada. Es mediante un Yoga integral como se puede alcanzar la integridad de la consciencia. Nuestro objetivo debe ser abarcar, en este nuevo conocimiento, todos los planos de la consciencia y todas sus cimas. Entonces, a la luz del conocimiento que nos ha traído, y su ampliación e intensificación de nuestra consciencia, es a la luz de lo más elevado de las cosas como nosotros vemos y conocemos todo. Es sólo entonces cuando nuestra ignorancia, o una percepción muy parcial y de superficie de nosotros mismos, puede ser influenciada por la luz de la auto-revelación y transformarse en auto-conocimiento.

El Yoga es, en su esencia, un pasaje de la consciencia ordinaria, en la que sólo somos conscientes de las apariencias, a una consciencia más elevada, más amplia y más profunda, en la cual tenemos consciencia de realidades y de la Realidad única. No sólo llegamos a ser conscientes de ella, sino que también podemos vivir en ella, actuar desde ella y de acuerdo a ella, en lugar de vivir en y según la apariencia de las cosas. El Yoga es el paso de la auto-ignorancia al auto-conocimiento, de nuestro ser aparente a nuestro ser verdadero, de una existencia de vida material exterior -fenoménica, mental y vital- a una existencia espiritual y a una naturaleza espiritualizada.

Mediante el Yoga pasamos del Hombre fenoménico al real, de la consciencia de nuestra propia naturaleza exterior aparente a la consciencia de nuestro yo real, el Atman, a un hombre interior y recóndito, el Purusha, a ese que somos verdadera y eternamente. Este yo o ser verdadero se mantiene constante a través de todos los cambios de nuestro ser fenoménico: cambios de la mente, de la vida o del cuerpo, cambios de nuestra personalidad aparente; es permanente, perpetuo e inmortal, una porción o manifestación del Eterno.

Por el Yoga pasamos igualmente de nuestra consciencia de la apariencia o apariencias fenoménicas del cosmos, o mundo de nuestro entorno, a una consciencia de su verdad y realidad. Llegamos a ser conscientes del mundo como una manifestación de o en un ser universal que es la verdad verdadera de todo lo que vemos, oímos y experimentamos. Llegamos a ser conscientes de una Consciencia cósmica, que es el secreto de la Energía cósmica, de un Yo o Espíritu cósmico, del Divino cósmico, de la Divinidad universal.

Por el Yoga devenimos conscientes también de que nuestro propio Yo o ser verdadero es uno con el Yo y Espíritu cósmico; nuestra naturaleza, un juego de la Naturaleza cósmica; el muro entre nosotros y el universo comienza a desaparecer y se desvanece completamente; realizamos el mismo Pantheos en nosotros mismos, en los demás y en toda la existencia universal.

Pero también mediante el Yoga nos hacemos conscientes de algo que es más que nuestro ser individual, y más que el ser cósmico: un Ser o Existencia trascendente, el cual no depende de nosotros ni de la existencia del universo. Nuestra existencia es una manifestación de y en ese Ser; el cosmos también es una manifestación de y en esa Existencia Suprema única.

Ésta es, entonces, la Verdad o Realidad a la que arribamos mediante el Yoga: un Ser o Existencia única y suprema, un Poder de Ser que se manifiesta como Yo o Espíritu cósmico, y una Energía o Naturaleza cósmica; y en ésta de nuevo, como nuestro propio yo o espíritu que llega a ser consciente de sí mismo como un ser y naturaleza individual.

LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

La Vida Divina - Capítulo VI (fragmento)

La armonía es la regla natural del Espíritu, es la ley inherente y la consecuencia espontánea de la unidad en la multiplicidad, de la unidad en la diversidad, de una manifestación variada de la unidad. En una unidad pura y vacía no habría, evidentemente, lugar para la armonía, porque no habría nada que armonizar; en una diversidad completa o predominante habría o discordia, o un ajuste de diferencias, es decir una armonía construida. Pero en una unidad gnóstica en la multiplicidad, la armonía estará ahí como una expresión espontánea de la unidad, y esta expresión espontánea presupone una interpenetración de las consciencias que se perciben mutuamente por medio de un contacto y un intercambio interiores directos. En la vida infrarracional, la armonía está asegurada por una unidad instintiva de la naturaleza y una unidad de la acción de la naturaleza, por una comunicación instintiva, por una comprensión sensorial intuitivo-vital instintiva o directa, gracias a la cual los individuos de una comunidad de animales o insectos son capaces de cooperar. En la vida humana a esto le sustituye una comprensión nacida de un conocimiento sensorial, de una percepción mental y de una comunicación de las ideas por la palabra, pero los medios que deben ser usados son imperfectos y la armonía y la cooperación incompletas. En una vida gnóstica –una vida de suprarrazón y de supranaturaleza–, la fuente más vasta y profunda de comprensión será una unidad de ser espiritual consciente de sí, y una comunidad y un intercambio espiritual consciente de naturaleza: esta vida más grande habrá hecho evolucionar nuevos y superiores medios y poderes para unir interiormente una consciencia a otra; sus medios de expresión naturales y fundamentales serán una intimidad de consciencia que comunicará interiormente y directamente con otras consciencias, pensamiento con pensamiento, visión con visión, sentido con sentido, vida con vida, consciencia del cuerpo con consciencia del cuerpo. Todos estos nuevos poderes que asumirán los viejos instrumentos exteriores y los utilizarán como medios subordinados con un poder mucho más grande y un propósito más vasto, serán puestos al servicio de la expresión de sí del Espíritu en una unidad profunda de ser y de vida.

El pensamiento moderno no considera admisible una evolución de poderes de consciencia innatos y latentes pero aún involucionados, porque estos poderes sobrepasarían nuestra formulación presente de Naturaleza y porque, para nuestros

prejuicios ignorantes basados en una experiencia limitada, parecen pertenecer a lo sobrenatural, a lo milagroso y a lo oculto; pues sobrepasan la acción conocida de la Energía material que ahora se considera, en general, como la única causa y modo de las cosas y como el único instrumento de acción de la Fuerza Universal. Se admite como un hecho natural y como una perspectiva casi ilimitada de nuestra existencia que el ser consciente, al descubrir y desarrollar una instrumentación de las fuerzas materiales, cree un mundo de maravillas humanas que sobrepasan todo lo que la Naturaleza ha organizado por sí sola; pero sin embargo, no se admite un posible despertar, un descubrimiento, una instrumentación de poderes de consciencia y de fuerzas espirituales, mentales y vitales que sobrepasen todo lo que la Naturaleza o el hombre hayan jamás organizado. Una evolución de este género no tendría, sin embargo, nada de sobrenatural o milagroso, sino que sería la obra de una supernaturaleza, de una naturaleza superior a la nuestra, igual que la naturaleza humana es una supernaturaleza o una naturaleza superior a la del animal, la planta o los objetos materiales. Nuestra mente y sus poderes, nuestro uso de la razón, nuestra intuición y nuestra penetración mentales, la palabra, la posibilidad de descubrimiento filosófico, científico, estético, de las verdades y las potencialidades de ser y un control de sus fuerzas, son parte de una evolución que ya ha tenido lugar: parecería, sin embargo, imposible si nos situamos en la consciencia animal limitada y sus capacidades; porque no se ve en el animal nada que garantice un progreso tan prodigioso. Aunque en el animal ya hay vagas manifestaciones iniciales, elementos rudimentarios o posibilidades atrofiadas, los desarrollos extraordinarios de nuestra razón y nuestra inteligencia les parecería un viaje inimaginable desde un punto de partida tan pobre y poco prometedor. Los rudimentos de los poderes espirituales propios de la Supernaturaleza gnóstica ya están presentes ahí, incluso en nuestra constitución ordinaria, pero su actividad es aún fortuita y esporádica. No es irracional suponer que en este estadio mucho más avanzado de la evolución, un progreso similar, pero más grande, a partir de estos principios rudimentarios, pudiera conducir hacia otro desarrollo inmenso, hacia un nuevo punto de partida.

Sri Aurobindo

LA EVOLUCIÓN FUTURA DEL HOMBRE

Normas de Conducta y Libertad Espiritual

Dado que la perfección es progresiva, el bien y el mal son magnitudes variables que de vez en cuando cambian de significación y de valor.

Si queremos ser libres en el Espíritu, si tenemos que estar sometidos solamente a la Verdad suprema, debemos desechar la idea de que nuestras leyes mentales o morales vinculan obligatoriamente al Infinito, de que pueda haber algo de carácter sacrosanto, absoluto o eterno ni siquiera en nuestras más altas normas de conducta actuales. Elaborar normas temporales cada vez más elevadas a medida que sea necesario es servir al Divino en su proceso de evolución universal; erigir rígidamente una norma absoluta es intentar construir una barrera contra el fluir de sus aguas eternas. Cuando el alma esclava aún de la Naturaleza llega a percibir esta verdad, se libera de la dualidad del bien y del mal. Porque el bien es todo lo que ayuda al individuo y al mundo a acercarse a su plenitud divina, y el mal es todo lo que retrasa o destruye esta perfección creciente. Pero como quiera que la perfección es progresiva, evolutiva en el Tiempo, el bien y el mal son también magnitudes variables que de vez en cuando cambian de significación y de valor. Una determinada cosa que hoy en día es mala y que en su forma actual debe ser abandonada, fue en su día saludable y necesaria para el progreso general e individual. Y otra cosa que consideramos ahora como nociva puede muy bien constituir, bajo otra forma y en virtud de determinados arreglos, un elemento de alguna perfección futura. Y en el plano espiritual trascendemos incluso esta distinción, porque allí descubrimos la razón de ser, la utilidad divina de todas estas cosas que llamamos buenas o malas. Entonces lo que queda por hacer es rechazar la falsedad que hay en éstas, y todo lo deformado, ignorante, y oscuro que hay, tanto en las cosas que consideramos buenas como en las que consideramos malas. Porque al llegar a este punto no debemos aceptar más que lo verdadero y lo divino; no hay que hacer ningún otro tipo de distinción en los procesos eternos.

A los que no pueden actuar si no es sobre la base de unas normas rígidas, a quienes alcanzan a percibir los valores humanos, pero no los valores divinos, esta verdad puede parecerles una concesión peligrosa que amenaza con destruir los cimientos mismos de la moralidad, confundir todas nuestras pautas de conducta, y establecer el caos. Es cierto que si hubiera que elegir entre una moral eterna e inmutable y una carencia absoluta de moral, el resultado sería ése para el hombre en su actual estado de ignorancia. Pero incluso en el mismo nivel humano, si tenemos la luz y la flexibilidad suficientes para reconocer que una norma de conducta puede ser temporal y sin embargo necesaria para su tiempo, y para observarla fielmente hasta que pueda ser sustituida por otra mejor, no sufrimos ningún daño a causa de una tal pérdida, porque lo único que perdemos es el fanatismo de la virtud imperfecta e intolerante. En cambio ganamos apertura de espíritu y la capacidad de realizar un progreso moral constante, y caridad, es decir, la facultad de sentir una simpatía comprensiva por todo ese mundo de criaturas que luchan y tropiezan, y esta misma caridad nos aporta razones más verdaderas y una fuerza más grande para poder ayudar a estas criaturas a avanzar por el camino. Finalmente, allá donde acaba lo humano y comienza lo divino, donde lo

mental desaparece en la consciencia supramental y lo finito se precipita en lo Infinito, todo el mal desaparece en el seno de un Bien divino trascendente que se torna universal en todos los planos de consciencia que toca.

Nuestro criterio es, pues, el de que todas las reglas con las que vamos tratando de regular nuestra conducta no son más que intentos temporales, imperfectos y evolutivos, para representarnos a nosotros mismos nuestro progreso mental vacilante en la autorrealización universal hacia la cual la Naturaleza avanza. Pero la manifestación divina no puede estar limitada por nuestras pequeñas reglas y nuestros frágiles conceptos de lo sagrado; porque la consciencia que está detrás es demasiado vasta para estas cosas. Cuando hayamos podido comprender este hecho, demasiado desconcertante para el absolutismo de nuestra razón, estaremos en mejores condiciones para situar en su verdadero lugar, en relación con las demás, las normas sucesivas que rigen las diversas etapas del crecimiento del individuo y de la marcha colectiva de la humanidad. Podemos echar un vistazo de pasada a las más generales y ver cuál es su lugar en relación con ese otro modo de actuar desprovisto de normas, el modo espiritual y supramental, hacia el cual el yoga apunta y hacia el cual nos impulsa a través de la ofrenda y sumisión del individuo a la Voluntad divina, y, más efectivamente, por medio de la ascensión que tiene lugar, como consecuencia de esta ofrenda y sumisión, hasta una consciencia más grande en la que es posible lograr una cierta identidad con el Eterno bajo su aspecto dinámico.

Sri Aurobindo



ENSAYOS DE FILOSOFÍA Y YOGA

Destino y Voluntad libre

Una cuestión, que hasta ahora ha dividido al pensamiento humano y que no ha recibido una solución definitiva, es la libertad del ser humano con respecto al Poder, inteligente o no, que regula al mundo. Nos esforzamos por liberarnos en nuestras relaciones humanas, nos movemos hacia la libertad como nuestra meta, y cada nuevo paso en nuestro progreso humano supone una mayor aproximación a nuestro ideal. Pero ¿somos libres en nosotros mismos? Nos parece que lo somos, que hacemos lo que elegimos personalmente y no lo que se elige para nosotros; pero es posible que la libertad sea ilusoria y que la que nosotros aparentamos tener sea una atadura verdaderamente férrea. Podemos estar atados por predestinación, por la voluntad de un Poder Inteligente Supremo, o por la inexorable y ciega Naturaleza, o por la necesidad de nuestro propio desarrollo previo.

La primera, es la respuesta del devoto y de la mente sumisa en su dependencia de Dios, pero, salvo que adoptemos un fatalismo calvinista, la admisión de la voluntad guiadora o preponderante de Dios no excluye la permisión de libertad para el individuo. La segunda, es la respuesta del científico; es la herencia la que determina a nuestra naturaleza, son las leyes de la Naturaleza las que limitan nuestra acción, su causa y su efecto, las que compelen el curso de nuestro desarrollo; y, si se incide con insistencia en que nosotros podemos determinar los efectos mediante la creación de causas, la respuesta es que nuestras propias acciones están determinadas por causas previas sobre las que no tenemos control y que nuestra misma acción es una respuesta necesaria a un estímulo procedente del exterior. La tercera, es la respuesta del budista y del hinduismo post-budista. “Es nuestro destino; está escrito en nuestra frente; cuando nuestro karma esté agotado, sólo entonces desaparecerán nuestras calamidades.”; -éste es el espíritu de la inacción tamásica justificándose mediante una falsa interpretación de la teoría del karma.

Volvamos a la enseñanza hindú verdadera, independiente de la influencia budista, y encontraremos que nos aporta una reconciliación de la disputa mediante una visión de la psicología del hombre en la que son reconocidos tanto el Destino como el Libre Albedrío. La diferencia entre el budismo y el hinduismo es que para el primero el alma humana no es nada, y para el segundo, lo es todo. La totalidad del universo existe en el espíritu, por el espíritu y para el espíritu; todo lo que hacemos, pensamos y sentimos es para el espíritu. La Naturaleza depende del Atman; todo su movimiento, todo su juego, toda su acción es para el Atman.

No existe ningún Destino excepto la insistente causalidad, la cual es solamente otro nombre para la Ley, y la Ley misma no es más que un instrumento en manos de la Naturaleza para la satisfacción del espíritu. La Ley no es nada, sino un modo o norma de acción; en nuestra filosofía se denomina no Ley sino Dharma, manteniéndose unidos; es aquello mediante lo cual, la acción del universo, la acción de sus partes, la acción del individuo, son mantenidas conjuntamente. Esta acción en el universo, en las partes, en los individuos, es denominada Karma, obra, acción, energía y juego; y la definición de Dharma o Ley es la acción decidida así por la naturaleza de la cosa en la que la acción tiene lugar, - *svabhāva-niyataṁ karma*. Cada existencia separada, cada individuo tiene un *svabhāva* o naturaleza y actúa conforme a ella; cada grupo, especie o masa de individuos tiene un *svabhāva* o naturaleza y actúa según él; y el universo también tiene su *svabhāva* o naturaleza y actúa de acuerdo con él. La humanidad es un grupo de individuos y cada hombre se mueve según su naturaleza humana, que es su ley de ser como distinta de la de los animales, de la de los árboles y de la de los demás grupos de individuos. Cada hombre tiene una naturaleza distinta, la que le pertenece, y ésa es su ley de ser y la que debe guiarle como individuo. Pero más allá y por encima de estas leyes menores, es el gran dharma del universo el que prevé que ese cierto karma o acción previos deben conducir a un cierto karma o a nuevos efectos.

La causalidad en su integridad puede ser definida como una acción anterior que conduce a otra que le sigue, *karma* y *karmaphala* [fruto de las obras]. La teoría hindú es que el pensamiento y el sentimiento, además de la palabra o los hechos fácticos, forman parte del karma y crean efectos, y nosotros no aceptamos la opinión del europeo de que la expresión exterior del pensamiento y del sentimiento en palabras o en hechos sea más importante que el pensamiento o que el sentimiento mismos. Esta expresión exterior no es más que una parte de la cosa expresada y sus efectos son únicamente el aspecto del

karmaphala. El karma previo no tiene una única clase de efecto, sino muchas. En primer lugar, un determinado hábito de pensamiento o sentimiento produce ciertas acciones y palabras, o ciertos hábitos de acción y de palabras en esta vida, los cuales se materializan en la próxima como un beneficio o como un inconveniente. Además, mediante su acción, produce, para bien o para mal de otros, una necesidad de alegría o de pesar para nosotros mismos en otro nacimiento. También crea una tendencia a la persistencia de ese hábito de pensamiento o de sentimiento en futuras vidas, lo cual supone el mantenimiento de la suerte o de la desgracia, de la felicidad o del dolor. O, actuando en diferentes líneas, genera una rebeldía o reacción y un reemplazamiento por hábitos opuestos que, por su cambio, recrean necesariamente resultados opuestos para bien o para mal. Ésta es la cadena del karma, la cautividad de las obras, la cual es el Destino hindú y del cual los hindúes intentan salvarse.

Pero si no existe escape de la Ley, si la Naturaleza es suprema e inexorable, no puede haber salvación; la libertad se convierte en una quimera, en una esclavitud eterna. No puede haber evasión de ninguna clase, a menos que exista algo dentro de nosotros que sea libre y señor, superior a la Naturaleza. La enseñanza hindú encuentra esta entidad en el espíritu, siempre libre y siempre feliz, el cual es uno en esencia y en realidad con el Alma Suprema del Universo. El Espíritu no actúa; es la Naturaleza la que contiene la acción. Si el Espíritu actuara, estaría atado por su acción. Quien actúa es la Prakriti, la Naturaleza, la cual determina el Swabhava de las cosas y es la fuente y la condición de la Ley o dharma. El alma o Purusha mantiene en pie al swabhava, observa y goza de la acción y de sus frutos, sanciona la ley o dharma. Él es el rey, Señor o Ishwara sin cuyo consentimiento nada puede ser hecho por Prakriti. Pero el rey está por encima de la ley y es libre.

Es este poder de sanción el que forma el elemento de la voluntad libre en nuestras vidas. El espíritu consiente, no que él mismo sea sometido, sino que su disfrute quede ceñido al tiempo, al espacio y a la causalidad, así como al swabhava y al dharma. Consiente la virtud o el pecado, la buena suerte o la desgracia, la salud o la enfermedad, la alegría o el sufrimiento; o bien los rechaza. Aquello a lo que él está adherido, esa Naturaleza lo multiplica para él; aquello de lo que él está cansado, porque tiene *vairāgia*, esa Naturaleza lo retira de él. Sólo que, debido a que el disfrute es en el espacio y en el tiempo, incluso después de la retirada del consentimiento, la acción habitual continúa por un tiempo, del mismo modo que una locomotora continúa moviéndose una vez desconectada la presión del vapor que la empuja, reduciendo su marcha durante unos instantes hasta que, finalmente, se detiene. Y debido a que el disfrute está en la causalidad, la eliminación del hábito de la acción se lleva a cabo, no espontánea y libremente, sino mediante un proceso preestablecido, o por un conjunto de muchos procesos ya instaurado. Ésta es la gran verdad que ahora alborea sobre el mundo, que la Voluntad es lo que lo mueve y que el Destino es meramente un proceso mediante el cual se cumple el proyecto de dicha Voluntad.

Pero para que el alma humana experimente su dominio sobre la Naturaleza, debe estar en comunión con el Espíritu infinito y universal. Deberá ser una con la Voluntad universal. El alma humana es una con el Espíritu universal, pero en el cuerpo permanece fuera de él, como algo separado y desconectado, porque se le permite una cierta libertad para que el swabhava de las cosas pueda ser desarrollado diversificadamente en cuerpos distintos. El alma puede hacer uso de esta libertad ignorantemente o con conocimiento. Si la utiliza en la ignorancia, no es realmente libre, porque ésta conlleva la ilusión de la esclavitud a la Naturaleza. Utilizada con conocimiento, la libertad del alma llega a ser una sola cosa con la ofrenda a la Voluntad universal. Ya sea una atadura aparente al Destino en la Naturaleza, o bien una liberación realizada de la Naturaleza en la libertad y en el señorío

universales del Paramatman y del Parameshwara, tal es la elección ofrecida al alma humana. La auto-liberación gradual de la esclavitud a la Naturaleza es el verdadero progreso de la humanidad. La piedra o el bloque inertes son un deporte pasivo de las leyes naturales; Dios es su Señor. El hombre permanece entre estos dos términos extremos y se mueve hacia arriba del uno al otro.



THE GREATER PLAN

*I am held no more by life's alluring cry,
Her joy and grief, her charm, her laughter's lute.
Hushed are the magic moments of the flute,
And form and colour and brief ecstasy.
I would hear, in my spirit's wideness solitary
The Voice that speaks when mortal lips are mute:
I seek the wonder of things absolute
Born from the silence of Eternity.*

*There is a need within the soul of man
The splendours of the surface never sate;
For life and mind and their glory and debate
Are the slow prelude of a vaster theme,
A sketch confused of a supernal plan,
A preface to the epic of the Supreme.*

12.9.1939

UN PLAN MÁS GRANDE

Ya no me atrae la voz seductora de la vida,
 Su gozo y su dolor, su hechizo y el laúd de su risa.
 Se han acallado los mágicos momentos de la flauta,
de la forma y del color y del éxtasis efímero.
Quiero oír, en la amplitud de mi espíritu solitario
 la Voz que habla cuando el labio humano enmudece:
 voy en pos del milagro de las cosas absolutas
nacidas del silencio de la Eternidad.

Hay una sed dentro del alma del hombre
 que el esplendor de la superficie nunca puede saciar;
 porque la vida y la mente y su gloria y su debate
son el lento preludio de un tema más vasto,
 un bosquejo confuso de un plan celestial,
 un prefacio para la epopeya del Supremo.

FORM

*O worshipper of the formless Infinite,
 Reject not form, what lives in form is He.
Each finite is that deep Infinity
 Enshrining His veiled soul of pure delight.
Form in its heart of silence recondite
 Hides the significance of His mystery,
Form is the wonder-house of eternity,
 A cavern of the deathless Eremite.*

*There is a beauty in the depths of God,
 There is a miracle of the Marvellous
That builds the universe for its abode.
 The One, in His glory multitudinous,
Bursting into shape and colour like a rose,*

Compels the great world-petals to unclosethemselves.

16.11.1939

LA FORMA

Oh adorador del infinito sin forma
no rechaces la forma, lo que vive en la forma es Él.
Cada finito es esa profunda Infinitud
envolviendo Su alma velada de deleite puro.
La forma en su corazón recóndito de silencio
esconde la significación de Su misterio,
la forma es la casa-maravilla de la eternidad,
la caverna del Eremita inmortal.

Hay una belleza en las profundidades de Dios,
hay un milagro del Maravilloso
que crea el universo para su morada.
El Uno, en Su gloria innumerable,
proyectándose en forma y en color como una rosa,
obliga a los grandes pétalos-del-mundo a abrirse.



FUNDACIÓN CENTRO SRI AUROBINDO

C/Ivorra, 20 . 08034 Barcelona . Spain

Teléf: 34 934 902 127 . www.fundacionaurobindobcn.com

E-mail: fundacionbcn@aurobindo.es